**EL VACIO Y LA VIDA INFINITA**.

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 20 de Diciembre de 2011.

1. Cuando tú observas pensamientos hostiles, puedes notar que usualmente ellos son de naturaleza diaria. Ellos podrían llamarse un producto de la Tierra, pero a pesar de su pequeña importancia, ellos intentan competir con las grandes ideas. Uno debería limpiar el cerebro cuidadosamente de estos inesperados invitados. En efecto, hay tiempo para todo. Uno puede estar progresando, pero debería recordarse que los gusanos más pequeños pueden tener éxito en fastidiar incluso al árbol más fuerte. Particularmente a ellos les gusta menoscabar el ancla del aplomo y la seguridad. Además de la desconfianza, uno podría admitir también pensamientos obscuros. Es terrible perder la confianza – es casi como perder la comunión. ¡Cuando repentinamente, en lugar de comunión, se introduce una muda vacuidad, esto es con seguridad un abismo! Mundo Ardiente II, 100.
2. No existe tal cosa como el vacío; sin embargo la gente siente con frecuencia, por decirlo de algún modo, algo parecido a la vacuidad. ¿Qué significa esa sensación de ansiedad? Por supuesto, no es sin fundamento. Con su pensar la gente envenena lo que le rodea y esto conduce al caos. Los así llamados sentimientos de vacío son realmente una sensación de caos. En sí mismo el caos no es en absoluto vacío, pero este está tan alejado de la conciencia humana que su advenimiento ya constituye una pérdida del principio guía. Semejante principio mortal es sentido como vacuidad y en él está contenido un peligro mayor; el equilibrio es perturbado y allí ocurren suicidios y diferentes clases de locuras. No es la vacuidad, tampoco el caos lo que causa el estúpido envenenamiento de la atmósfera sino el pensamiento mezquino y miserable. Además, dichos pensadores infectan todo lo que lo rodean y así causan daño a sus vecinos. Mundo Ardiente II, 266.
3. ¿Quién, entonces, presumirá diciendo que el vacío existe? A pesar de todo, estas palabras son repetidas de manera ignorante con tanta frecuencia, que la gente se ha acostumbrado a ellas desde la niñez. Es difícil desenredar las absurdas palabras del lenguaje, sin embargo esa limpieza es imperativa; de otra manera la conciencia será obstruida con basura. Mundo Ardiente III, 583.
4. Es necesario vencer el sentimiento de vacuidad. Detrás de esta ilusión se arrastran muchos efectos dañinos; aparece la irresponsabilidad y se obtiene como resultado el maya de hundirse en el vacío, seguido de la disolución en este vacío. Mas, entonces, ¿Qué sucede con las semillas que son indisolubles? De la realización de ellas se construirá una comprensión del espacio que está completamente lleno. Semejante condición será el fundamento de la responsabilidad. Así, empecemos con la semilla del espíritu y entonces ampliemos el pensamiento para incluir el espacio. Hermandad, 164.
5. … En realidad, uno podría acostumbrarse a percibir la saturación del espacio. Una conciencia pobre se reconcilia con un vacío ilusorio, más de dicho vacío nace un vacío en la conciencia. El vivir en el vacío hace que la gente se vuelva irresponsable, no obstante, toda irresponsabilidad es falsedad. La vida en falsedad es una total sumisión a la oscuridad.

Hagamos que el microscopio más primitivo nos ayude a darnos cuenta que el espacio no está vacío. Está ampliamente lleno. Es instructivo observar como los microorganismos más diminutos están en contacto con el Mundo Sutil. Se está llevando a cabo el conflicto más intenso para la purificación del espacio. Estos impactos casi indetectables conducen a grandes conmociones. El microcosmos lucha contra el macrocosmos. Semejante confrontación suena como algo improbable, sin embargo, igualmente misteriosa es la línea demarcatoria entre lo manifestado y el caos. Hermandad, 351.

1. Más allá de todas las demarcaciones, nosotros alcanzamos inevitablemente la síntesis del corazón. Nosotros no necesitamos recordar que el silencio se produce por la mezcla de todos los sonidos. Así pues, aprendamos a coordinar el corazón con el silencio. Mas este silencio no es vacuidad; este silencio cubrirá el espacio con la síntesis del pensamiento. Así como la oración del corazón no tiene necesidad de palabras, así el silencio que está preñado no necesita fórmulas. El silencio intenso exige muchas acumulaciones de pensamiento y deseos benignos. De esta manera, el corazón, intensificado por el silencio, repleto como un dínamo, pulsa con el ritmo del Universo y los deseos personales son transmutados en la guiadora Voluntad Universal. Así evolucionó la cooperación con los Mundos distantes. Corazón, 68.
2. … “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor’, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad.” (San Mateo 7:22, 23) ¿Podrá así uno esperar felicidad y justificación cuando ha expresado, “El Bien Común son palabras vacías?” A ese hombre se le dejará vacío ya que, verdaderamente, sólo vacío existe en su corazón y en su cabeza. El Bien Común y Cristo son sinónimos. Cartas de Helena Roerich II, 17 Enero, 1936.
3. Aquellos que no tienen información sobre el Gran Servicio pueden incluso quejarse de la dificultad de tal logro. Pero aquellos en contacto con este Gran Servicio no pueden concebir la existencia sin él. Parecería que surge un terrible vacío cuando no existe la aplicación de nuestras fuerzas dirigidas hacia el Bien Común. Sin Comunión con la Jerarquía se cierne una terrible obscuridad que llega de todas partes. Sin el Gran Servicio, la vida misma, como una flor marchita, pierde su significado. El Mundo Ardiente es intangible y el mismo concepto de él, en lugar de parecer atractivo, aparece amenazante. El equilibrio se establece con grandes medidas, más la afirmación del Escudo de la Jerarquía aparece luego que uno se haya dedicado al Gran Servicio. El espíritu decide su propio destino. Sin ninguna estipulación el espíritu mismo determina su sacrificio. La dimensión del sacrificio se decide en el corazón. Nadie puede forzar un agrandamiento de la ofrenda, pero se siente mucha alegría el sacrificio que no se ha atenuado. El Maestro aconseja reconocer nuestras potencialidades de acuerdo al sacrificio aceptado voluntariamente por el corazón. ¡Qué grande es la ley de semejante buena voluntad! ¡Esta determina el futuro, desde lo más pequeño a lo grande y de allí hasta los grandes eventos! Mundo Ardiente II, 247.
4. Amplio es el ámbito de la humanidad; en su cima alcanza y toca al Mundo Superior en las personas de los héroes y de los grandes Trabajadores Espirituales; mientras que en su base produce un polvo cósmico que forma las rocas de los planetas cercanos. Enorme es la distancia entre un gran Trabajador Espiritual ya iluminado por la Luz del Mundo Superior y las heces polvorientas.

Bajo la impresión sobre el hecho que a cada ser humano se le ha entregado energía básica en potencia, es difícil concebir la forma contraria en que la gente usa este regalo. La misma imaginación apenas puede comprender este abismo. Para la gente es desagradable aquello que considera difícil y aquello que no le causa problema, lo considera fácil; y de semejante modo convencional de ver las cosas abre abismos más amplios. La gente no está acostumbrada a mantener en su conciencia al Mundo Superior, no obstante no es difícil reemplazar el sentimiento de vacío con la vida infinita. ¡La comprensión del Mundo Superior es mucho más hermosa que arrojarse a una mazmorra y colocarse pétreos grilletes!

¿Por qué empezar todo nuevamente cuando es posible ascender infinitamente? Aum, 92.

1. Urusvati, puede atestiguar lo vacía que puede ser una vida sin comunicación con Nosotros, si uno ya previamente se ha conectado con la Hermandad. Con frecuencia es necesario sentir apoyo y comparar las decisiones con los Principios ya verificados por una larga experiencia. La misma Enseñanza cobra vida cuando se la relaciona con su Fuente. Frío y sombrío es el caminar solo entre campos hostiles. Por supuesto, el Mundo Sutil dispersa la soledad, pero es inmensurablemente más alentador y útil cuando uno sabe de Nuestra Morada. La Fortaleza no se revela en el Infinito, sino aquí. Aún aquellos que no saben con exactitud la localización de Nuestra Morada pueden volverse en su dirección y esta dirección les es dada por el esfuerzo del pensamiento.

… Cuando se vincula de corazón a corazón se desarrolla un magneto muy poderoso y semejante atracción puede ser fuerte, aún físicamente. La atracción de Nuestro Corazón se puede incrementar tan grandemente que sería imposible refrenarlo. A esto se llamó, “la Carroza Ardiente.” Semejantes sensaciones ardientes requieren de una gran armonía ya que de otra manera se volverían un caótico torbellino.

Aquel que sabe de Nosotros, no será rechazado. Sus pensamientos Nos son conocidos y el alivio es grande cuando comprende que no existe razón para esconderlos. Él sabe que cada pensamiento amable fortalece el vínculo con Nosotros, sin palabras, simplemente por un profundo temblor del corazón, todo amable envío Nos alcanza. La inexperiencia nos puede hacer pensar que es necesario pedir, mas la armonía y la devoción establece una cooperación verdadera. Nosotros, nos regocijamos cuando se alcanza el escalón de la verdadera cooperación; entonces, la señal más pequeña es entendida. La sabia brevedad es muy apreciada y uno podría decir, “Nuestro júbilo es tu júbilo.” Supramundano I, 60.

1. La desesperanza del vació espiritual antes de la unción era muy conocida a los iniciados en los misterios de Isis. En la noche de la unción, se encerraba al neófito en una cámara especial donde vaciaba todo el cáliz de la desesperanza y rasgaba sus ropas, y soportaba una angustia mental en espíritu.

Antes de que llegara el alba se sumía en un sopor y al amanecer, cuando el sol iluminaba los pilares del templo y los sacerdotes entonaban las oraciones de la mañana, el Sacerdote Mayor abría la puerta, despertaba al neófito y le llevaba a una sala deslumbrante, donde recibía su nuevo nombre y renacía en la exaltación del espíritu. Iluminación II: IX: 12; Hojas del Jardín de Morya II, 238.

1. Verdaderamente deberíamos aceptar el símbolo de la cima como la meta en el ascenso del espíritu. Todos los discípulos deberían recordar que el evitar la Cima desvía al viajero del sendero. Toda carga excesiva estorbará al viajero. La Cima es puntiaguda y cada uno de los apegos innecesarios al mundo terrenal detendrá al viajero. Detenerse en la ladera es difícil, así que recordemos la Cima cuando empecemos el ascenso. Es difícil alcanzar la Cima si el espíritu no ha comprendido lo fundamental de la Jerarquía. En estos términos, en el Sendero Ardiente no hay soledad, tampoco sensación de vacuidad; únicamente un rompimiento con el mundo terrenal y una irresistible atracción hacia el Mundo Ardiente. Mundo Ardiente III, 22.